

LABOR DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS EN SU SEGUNDO AÑO

EL Consejo Superior de Investigaciones Cientificas viene a dar cuenta de su labor en el segundo año de su vivir. Un sentimiento de responsabilidad brota en nuestro interior, porque cuando han existido energías para la iniciación, para arrancar y superar inercias, ya no podemos conformarnos con una marcha monótona y rutinaria: si la fuerza impulsora sigue, nuestro movimiento científico ha de ser cada vez más firme y orientado, más amplio y preciso.

Al examinar lo realizado en este segundo curso hay que atender dos grandes grupos de actividades: *la continuidad de lo comenzado y la ampliación de zonas de trabajo.*

Si tratásemos de construir un discurso brillante, resbalaríamos sobre la fatigosa enumeración de las actividades desarrolladas por los Institutos, que desde su iniciación se aplicaron con ejemplarísima constancia a esta gran tarea de la Ciencia española. Y podríamos decir lacónicamente: *han continuado sus trabajos.* Mas precisa subrayar bien la singular importancia de tan breves palabras. Proyectar es ameno, constituir es grato; sólo realizar es fecundo. Lástima que tantos se sientan atraídos por cada posición con tanta más fuerza cuanto mayor es su distancia al trabajo sereno, continuado, realizador. La imaginación proyecta, la reflexión constituye, el trabajo realiza, levanta, construye: y la construcción permanece, mientras planes e iniciativas sólo mentales languidecen y se descomponen en el marasmo.

NOTA.—Discurso pronunciado por el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, en el acto de clausura del III Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Cientificas.

Antes de entrar a desarrollar brevemente ese doble esquema, permítidme que, elevando nuestro pensar a lo alto y en solemne afán de gratitud y de piedad, tributemos un recuerdo y dediquemos una oración

A LA MEMORIA DE LOS QUE YA SE FUERON

En el año transecurrido, el Consejo ha sufrido pérdidas valiosísimas. A los pocos días de asistir a nuestra pasada reunión plenaria fallecía el Dr. D. Manuel López Arana, Obispo titular de Curio y Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo. De sólida formación teológica y canónica—había estudiado en el Colegio Español y en la Universidad Gregoriana de Roma—, consagró su vida al apostolado y al estudio. Desde el primer momento fué excelente colaborador del Consejo: recordamos el entusiasmo con que nos hablaba de nuestras empresas. Nunca pensábamos que tan pronto desapareciera de entre nosotros; el Señor se lo llevó para premiar una vida de estudio, de virtud y de celo pastoral.

Hemos perdido a D. Domingo Miral, temple y reciedumbre de fundador: lo fué de la Residencia y Cursos de Jaca, de la Escuela de Estudios Clásicos y de la de Idiomas de Zaragoza; su ímpetu realizador lo llevó a ser, más que un investigador, un potente formador de investigadores, no ya en sentido de escuela, sino en la amplitud de lo que a todo investigador es común: disciplina del entendimiento, dominio de idiomas, persistencia en el trabajo, fuerza de carácter.

La investigación hispano-americana ha sufrido la pérdida incomparable de D. Carlos Pereyra, luz de ciencia y ardor de corazón, culminante en el saber y en el amar a España; mejicano y adalid de nuestra revolución en el mundo hispánico, fué colaborador activísimo de nuestro Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», en donde siempre encontró el afecto hondo y admirativo que merecía su personalidad.

Inesperadamente murió D. Fernando Valls Taberner, el amigo bueno con quien—cuando todo se nos discutía, cuando tantos no creían en el caso de España—tuvimos el honor de llevar la voz de la España inmortal por las tierras hermanas de América. Prestigio

firme, investigador conocido en los medios internacionales, había puesto su valía científica y su influencia personal al servicio del desarrollo de las tareas del Consejo en Barcelona.

Nos hemos reunido a rogar a Dios por sus almas, para que el descanso en la Verdad absoluta y eterna sea premio a sus desvelos e inquietudes por estas verdades fragmentarias, anhelantes de plenitud.

CONTINUIDAD EN EL TRABAJO

LABOR DE LOS INSTITUTOS

Larga tarea sería enumerar los trabajos y publicaciones de Institutos y Secciones. Habrá de señalarse tan sólo, en cada uno, aquel rasgo fundamental que sea la característica de su actividad, que le haya puesto de relieve en este segundo año de vida del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

1.—EN EL PATRONATO «RAIMUNDO LULIO»

El Instituto «Francisco Suárez» continúa, cada vez más pujantes, sus *Semanas Bíblica y Teológica*, y anuncia la inmediata publicación de una edición crítica del texto del Nuevo Testamento y de una obra fundamental de Teología que satisfaga todas las exigencias de lo tradicional y corresponda a la renovación de todo lo moderno. El «Luis Vives» inaugura su «*Revista de Filosofía*», novedad en el campo de la Ciencia española, en tanto que el «San José de Calasanz» incorpora a sus métodos y ensayos la experiencia tan varia del Instituto «Ramiro de Maeztu» (Escuela preparatoria, Instituto, Internados), inicia nuevos métodos con el «*Museo Religioso*» y se dispone a una recta utilización del vario y rico material de Misiones Pedagógicas.

El Instituto «Francisco de Vitoria» inicia la publicación de fuentes jurídicas, establece seminarios, multiplica sus Secciones y prepara una inmediata floración en toda la amplitud cultivada.

Estudiosos e investigadores saludan el nuevo aparecer, mejorado como era de esperar, del «*Anuario de Historia del Derecho Español*».

El Instituto «Sancho de Moncada», además de mantener las líneas tradicionales de su labor, las ensancha notablemente llevando su actividad, por medio de nueva Sección, a los campos de la Sociología y de la Demografía, relacionando además a los estudiosos de tales materias en Italia, Portugal y España.

2.—EN EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

El Instituto «Antonio de Nebrija» organiza nuevas colecciones de textos y, en inteligencia con pueblos hermanos, funda Bibliotecas nuevas de estudios románicos, mientras se le requiere internacionalmente para colaborar en varias ramas de los estudios latinos. El «Arias Montano», en su doble Escuela de Estudios Arabes (Madrid y Granada), además de sus textos, prepara la creación de una nueva Sección de Historia y Geografía del Islam; mientras la Escuela de Estudios Hebraicos enriquece, en tiempos tan difíciles como los presentes, su selecta Biblioteca y termina la pesada redacción de un completo Diccionario Hebreo-Español.

El Instituto «Juan Sebastián Elcano» celebra intenso curso de Estudios Geográficos en colaboración con la Universidad de Granada, mientras el «Bernardino de Sahagún» se dispone a ampliar sus trabajos y Secciones, lograda ya la reforma de sus vetustos locales.

El Instituto «Diego Velázquez», además de continuar publicando obras espléndidas, inicia ya definitivamente las ediciones de los estudios especiales para el Mapa Arqueológico de España y la colaboración en el «Corpus Vasorum».

El Instituto «Fernández de Oviedo» abre nuevos cauces a su investigación en la demografía americana, prosigue el estudio de las lenguas indígenas de América y se dispone a dar la última mano al monumental «Atlas Histórico de Indias». Se intensifica a la par la organización y el trabajo en la Sección Hispano-Americana de Sevilla.

El Instituto «Jerónimo Zurita» continúa infatigable sus intensos trabajos sobre fuentes y la publicación de su revista, apadriñando a la vez doctas investigaciones. En Barcelona y en Valencia las correspondientes Secciones valoran sus tesoros históricos,

mientras Valladolid organiza la suya de Estudios de Historia Moderna «Simancas», con su revista homónima. Así surge potente la investigación junto a los grandes depósitos documentales.

3.—EN EL PATRONATO «RAMÓN Y CAJAL»

El Instituto «José de Acosta» organiza su nueva sala de Geografía Física y la nueva Sección de Histología comparada. La Sección de Petrografía de Barcelona estudia especialmente las rocas eruptivas del Ifni español y prepara la traducción de obras almanas sobre geología de España.

El Instituto «Ramón y Cajal» logra interesantes avances en el estudio de las fermentaciones y en el de los virus (tifus exantemático, gripe, poliomiélitis) y llega a construir por vez primera, mediante innovaciones metodológicas, la Fisiología cerebral humana. Ha ideado, asimismo, un aparato para las funciones cerebrales y se ha enriquecido con el magnífico oscilógrafo de rayos catódicos, regalo generoso del Mariscal Pétain, a quien justo es rendir aquí las gracias más expresivas.

El «Jardín Botánico» concentra especialmente su esfuerzo en la rica publicación de sus «Anales», tan buscados en el mundo científico, que completa con un «Catalogus seminum» de las especies cultivadas en su propio jardín.

El «Instituto de Entomología» intensifica las aplicaciones de esta ciencia en las zonas agrícola, médica y veterinaria, influidas tan profundamente por el desarrollo de los insectos.

4.—EN EL PATRONATO «ALONSO DE HERRERA»

La «Misión Biológica» de Galicia desarrolla cada vez con mayor intensidad sus estudios y labores. Gracias a su actividad y entusiasmo ha logrado, de una parte, traer de América nuevas especies que intenta aclimatar en España, y de otra, iniciar relaciones científicas y de orientación con el vecino Portugal, que se dispone a enviarle becarios.

En conexión con los servicios técnicos de Agricultura de la Diputación de Barcelona, patrocina el Consejo trabajos de genética, zootécnica, cereal y frutal, mientras que, en relación con el

Instituto de Investigaciones y Experiencias Forestales, impulsa los estudios de las alteraciones micológicas de la madera y colabora en trabajos sobre la celulosa.

5.—EN EL PATRONATO «ALFONSO EL SABIO»

El Instituto «Jorge Juan» participa en Congresos internacionales de Matemáticas e incorpora a sus trabajos la labor magistral de diversos especialistas extranjeros, iniciándose, gracias a ellos, un amplio movimiento de colaboración internacional que da gran relieve a algunos de nuestros jóvenes matemáticos llamados a organizaciones y estudios en el extranjero. La labor del Instituto en Madrid, se coordina, a su vez, con el Seminario Matemático de Barcelona.

El Instituto «Alonso Barba» reorganiza su Sección de Química Orgánica e impulsa la de Química Física con visitas y conferencias de profesores extranjeros. Su Sección de Barcelona se enfrenta, ante las difíciles circunstancias presentes, con la preparación de sustancias que sirvan de primeras materias para investigaciones ulteriores. La Sección de Sevilla continúa su actividad de trayectorias singulares. La de Zaragoza se dedica con gran impulso y amplitud a forjar una tecnología química nacional, en colaboración con otros Patronatos y Centros del Consejo y con toda clase de laboratorios.

El Instituto «Alonso de Santa Cruz» prosigue sus originales estudios sobre constitución de la materia y otras ramas de la Física pura, contribuyendo además con sus trabajos teóricos a la creación de una técnica nacional en la fabricación de aparatos e instrumentos ópticos.

6.—EN EL PATRONATO «JUAN DE LA CIERVA CODORNÍU»

El Instituto «Torres Quevedo» construye, en campo más ampliado, instrumentos de precisión y enseñanza, ya por imitación de modelos anteriores, ya elaborándolos propios, para atender a las varias exigencias de algunos Ministerios y a las acuciantes necesidades presentes.

El «Instituto del Combustible» ha traladado sus laboratorios

a dependencias especiales anejas a la Facultad de Ciencias de Zaragoza, quedando en Madrid un núcleo especial consagrado al estudio de combustibles líquidos, aceites y carbones.

El «Instituto Nacional de Geofísica» se ha dedicado a organizar cursillos especiales para orientar o determinar vocaciones y trabajos en las ramas geofísicas, aun fuera del mismo Instituto. Publica su «Revista Nacional de Geofísica», que concentra todo el trabajo de los varios Centros dedicados a semejantes investigaciones.

El Observatorio del Ebro ha instalado nuevos péndulos sísmicos, ha construído un pabellón subterráneo para los estudios de Sismología y enriquece sin cesar su Sección Meteorológica con nuevos instrumentos. El Observatorio de la Cartuja construye en sus propios talleres nuevos aparatos registradores, tanto para las observaciones meteorológicas como para el estudio de la Sismología local.

El «Instituto de Química Aplicada» de Oviedo ha desarrollado métodos nuevos para el análisis de aceros, y se ha consagrado singularmente a estudiar los petróleos y carbones.

El «Instituto Técnico de la Construcción y Edificación» contribuye, mediante investigaciones y cursillos, a la resolución de problemas importantísimos para la reconstrucción nacional.

LOS NUEVOS INSTITUTOS

El árbol no crece ni se propaga al estilo de las plagas asoladoras o de los destructores incendios, que surgen y se extienden agotando el núcleo. Nuestro árbol crece y se propaga haciendo brotar cada año lo nuevo junto a la perseverancia y mayor robustez de lo que ya tiene su historia.

Lo nuevo en este año no obedece ni se ajusta a un solo modelo, bien que su variedad obedezca siempre a la unidad que todo lo informa y vivifica. Lo nuevo, en este segundo año de la existencia del Consejo, es: de una parte, el surgir de nuevos Institutos, órganos del trabajo investigador, que ordinariamente arrancan de determinadas Secciones pléticas de vida y de problemas, necesitadas por ello de actividad variable y coordinada; de otra

parte, el aparecer de nuevas Instituciones y formas singulares de la vitalidad del Consejo que responden a las varias exigencias de su múltiple labor o que tienden a facilitar el trabajo o a mejor aprovechar el intercambio científico.

Al Patronato «Ramón y Cajal» ha correspondido en este año la mayor ampliación y crecimiento de Institutos. Al extender el pensamiento de su genial titular a un mayor campo de las investigaciones biológicas, corresponde el aparecer del nuevo *Instituto de Parasitología*, «cuyo estudio impulsan todos los países, porque de él se derivan dilatadas y complejas consecuencias que son decisivo beneficio de la salud individual y social y de la economía pública, principalmente en su aspecto rural»; del de *Edafología, Ecología y Fisiología vegetal*, dedicado al suelo y a la vida vegetal, a ese «enlace constituido por los materiales geológicos y biológicos, transformado y mezclado en la formación del suelo y base de aquella nutrición mineral, que es soporte y condición del desarrollo de las plantas»; del *Instituto «José Celestino Mutis», de Farmacognosia*, a cuyos estudios, de gloriosa tradición, únense la hoy acentuada utilidad de la producción que suministran las plantas llamadas medicinales e industriales y la dilatada amplitud de las condiciones que ofrece el medio español, cuya variedad de climas y tierras le proporciona riquísima aptitud para el desarrollo de la producción indígena y para ensayos y aclimataciones de cultivos exóticos.

La ampliación de la actividad del Patronato «Ramón y Cajal» se termina por ahora con la reciente fundación del *Instituto Nacional de Ciencias Médicas*, que «estará integrado por Centros investigadores (Institutos o Secciones) creados totalmente por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, o establecidos por el Consejo de acuerdo con las Instituciones médicas oficiales o con fundaciones privadas que deseen esta vinculación». Así como se logrará que «la investigación (médica) forme un todo inseparable con servicios docentes o clínicos de organismos oficiales o de fundaciones privadas».

Se han ampliado las funciones del Instituto «Torres Quevedo» a las diversas aplicaciones de la Física, por haber traspasado las necesidades pedagógicas de los Centros docentes para alcanzar a los servicios prestados a varios Ministerios.

Ha surgido el nuevo *Instituto Histórico de Marina*, conexión de nuestro Ministerio con el de Marina en entusiasmos y labores comunes o similares, a fin de intensificar la investigación histórica de las ciencias y de los viajes marítimos, explorando críticamente la condición ecuménica de la gran empresa marinera y civilizadora de España, que necesariamente determinó la creación y formación de singulares fondos documentales, bibliográficos, cartográficos y náuticos, de imponderable valor, tesoros que yacen casi ocultos; al Instituto corresponde poner metódicamente «al alcance inmediato de los investigadores los datos históricos sobre las actividades del español en el mar, en las ciencias, derecho, pesca, filología, arte, trabajos manuales y demás actividades humanas» tocantes a las tierras de exploración y a las rutas marineras de las quillas hispánicas.

La exploración e investigación científicas, que no quiere guardar arrinconados los tesoros del pasado, sino que, estudiándolos, quiere que brillen públicamente, saliendo a la luz, para conocimiento de todos, termina su primera etapa en la publicación de fuentes, colecciones y estudios, que van desde el simple artículo y la interesante nota bibliográfica a la obra elegante, a la colección monumental y a la edición facsímil o de lujo. Para responder a la sistematización activa y pasiva de las labores bibliográficas, así en la recogida y clasificación de materiales como en la exposición crítica de los mismos y en su técnica y ordenada divulgación, ha surgido el nuevo *Instituto de Bibliografía* «Nicolás Antonio», que consagrará dentro del Consejo y al exterior el nombre, siempre memorando, del infatigable fundador de nuestra Bibliografía nacional, Nicolás Antonio.

AMPLIACION DE ZONAS DE TRABAJO

VIDA ÚNICA, RAMIFICACIÓN EXPANSIVA, BROTES MULTIPLICADOS,
TENDENCIA CÉNTRICA HACIA EL ÁRBOL PRINCIPAL ÚNICO

El Consejo es de España, y en estos días ha establecido Delegaciones en Barcelona, Zaragoza, Valencia, Sevilla y Canarias.

En la gran urbe mediterránea se había desarrollado una investigación deformada hacia cuanto podía diferenciar y separar. En ello había dos males, dos parcialidades: la espiritual, que desviaba los estudios históricos del cauce nacional, y la científica, que mutilaba

la capacidad de plenitud intelectual de BARCELONA, desatendiendo las ciencias que no se prestaran al particularismo. Hoy crece allí la investigación matemática, física, química, agrícola, etc. Y sus investigaciones históricas crecen también y se entroncan con las de otras ciudades, porque no vencemos una parcialidad con otra contraria, sino con una integración, con un anhelo de plenitud.

VALENCIA, la llena de vida, tiene un pasado de concentradas actividades que hay que descubrir y entroncar históricamente con el de otras urbes mediterráneas, y tiene una exuberancia botánica que precisa encauzar hacia nuevos aprovechamientos.

El realismo aragonés había dejado honda huella en el desarrollo de las ciencias experimentales, henchidas de aplicaciones, y ZARAGOZA impulsa la investigación técnica mientras prepara sólidamente otros caminos.

Y OVIEDO, centro de riquezas minerales, aplica la Química a Metalografía y Combustibles, trasunto en la técnica de la dureza y el ardor, temple y fuego de la ciudad invicta.

GRANADA se mantiene en la línea de su tradición árabe, y ha sido asiento de continuados y bien emplazados estudios parasitológicos.

Y SEVILLA desborda de anhelo hispano-americano y quiere ver en su Archivo de Indias el depósito apasionante de unos recuerdos en que vive el más hondo y fecundo amor del alma española. Grandeza del alma española, en cuyo cultivo se vierte también el entusiasmo operante de VALLADOLID, expandido, como Sevilla, en las culminaciones del Arte.

Y cuando se llega a aquella región que se recortó y se alargó hasta poder estrechar al mar en el abrazo de sus rías, aquella región que por ser tierra y mar es toda ella biología, se busca todo: el cultivo de la tierra vitalizando genéticamente la planta, y el ganado, y los bosques y su aprovechamiento, y los estudios del océano, y, no contentos aún, como un impulso de ambición supraterrena, brotará la fuerza de una vocación astronómica, principal creadora de un Observatorio en la ciudad a que se llega por caminos de cielo.

Y CANARIAS y el PIRINEO y SANTANDER y BILBAO y LÉRIDA buscan encauzar y mutiplicar sus impulsos mediante la vinculación al Consejo.

Alguien puede pensar ligeramente que la extensión rebaja la

calidad y que éste es un camino de inflación. Pero eso es precisamente lo que evita el Consejo. La extensión se produce, afortunadamente, porque en cada núcleo cultural hay cada vez más deseos de trabajo eficaz, inquietud investigadora que no es privativa de los genios o de factores como las categorías administrativas o la posición geográfica. Estos focos de trabajo aislado, aun sin estímulo ni apoyo, se han producido y han dado estrechos frutos locales dispersos: se trata de alentarlos y de sistematizarlos en frentes comunes que sustituyan la simpática floración espontánea de los esfuerzos sueltos e individuales por la cohesiva amplitud en que se fraguan las magnas empresas nacionales.

Dados nuestros medios de trabajo, hay tipos de investigación que no se pueden difundir—les conviene la concentración de esfuerzos—; pero hay también investigaciones que son esencialmente variables geográficas.

El árbol de la Ciencia crece sobre las tierras españolas, pero estas tierras no son soporte indiferente de la investigación, sino objetivo científico vario y amplísimo: la Historia y la Lengua, la Botánica y la Geología, la Técnica, no se pueden levantar, construir y elaborar en abstracto: son trozos de la vida de España.

SERVICIOS GENERALES DEL CONSEJO

Tanto en instalación como en organización han mejorado notablemente los servicios generales del Consejo con el desarrollo de sus edificios. Y es natural que, luego de reconocer el rendimiento y colaboración de todos, dediquemos especial mención al servicio de libros y al intercambio científico.

BIBLIOTECAS

Se reorganizan, se completan y enriquecen todas las bibliotecas de los diversos Institutos y Secciones del Consejo, a la vez que surge, espléndida y siempre en creciente aumento, la Biblioteca Central en el edificio nuevo del Consejo. Y aún se amplía el programa de las bibliotecas, alcanzando a las nuevas de cultura general en diversos sitios, como en los Cursos de Verano de Jaca y en la Misión Biológica de Galicia.

Paralelo a la mejora material y bibliográfica de las bibliotecas, está el ideal de facilitar y unificar técnicamente el trabajo y rendimiento del personal consagrado a ellas. A ello han obedecido tanto los cursos especiales de lenguas como un cursillo de Bibliografía, además del viaje de prácticas a las bibliotecas e instituciones culturales de Barcelona, en especial a su Biblioteca Central, cuyos ricos fondos continúan aumentando notablemente, mientras sus salas se convierten con frecuencia en nuevas exposiciones bibliográficas o sirven de marco a escogidos actos culturales.

INTERCAMBIO DE LIBROS

Y, pues, nos estamos refiriendo a libros y bibliotecas, justo es dedicar singular mención al apoyo, facilidades, colaboración y auxilio que el Consejo ha hallado en todo momento en los Institutos Culturales de las diversas naciones establecidos en Madrid, así como junto a los Consejeros respectivos de todas las representaciones diplomáticas acreditadas en España. Gracias a ellos no sólo se han vencido las dificultades que llevan consigo los tiempos actuales, sino que se han logrado especiales facilidades que a veces han terminado en valiosos donativos. Nuestra más rendida gratitud y el deseo de corresponder en cuanto nos fuere posible.

INTERCAMBIO CIENTÍFICO

Tanto para intensificar y facilitar el intercambio científico personal con el extranjero, como también para ofrecer a los investigadores y profesores españoles estancia adecuada en los lugares de grandes colecciones y medios de trabajo, prepara el Consejo singulares y especiales Residencias. Se hallan ya muy adelantadas las obras de la gran Residencia de Madrid, y es muy posible que dentro del año próximo, a la par que se inaugure dicha institución para acoger a investigadores y estudiosos, se organicen otras en algunas ciudades de España.

Momento es también ahora de tributar nuestra gratitud y reconocimiento a los hombres de ciencia que de las más variadas naciones han venido a España para colaborar con el Consejo.

Por nuestra parte, en medio de las grandes dificultades que necesariamente ofrecen las actuales circunstancias del mundo, y en

justa correspondencia a la generosidad y sacrificio de los profesores extranjeros que vienen a colaborar en nuestra Patria, hemos logrado que salgan sin cesar de España hacia otras naciones personas ya formadas que, si de una parte pueden aprender todavía en los ambientes e instituciones extrañas, de otra llevan ya también a ellas su propia ciencia personal, de tal suerte que les solicitan su colaboración, lecciones y publicaciones. Singular contraste éste con las teorías y prácticas de otros tiempos, cuando se afirmaba tener que aprenderlo todo en los de fuera y cuando con criterios particularistas y hasta sin la debida altura científica nuestros estudiosos salían para formarse integralmente en el extranjero y traer a veces, en afán deslumbrador, teorías y doctrinas discutibles que algunas veces procedían de figuras trasnochadas o arrinconadas en sus propias naciones.

LOS NUEVOS EDIFICIOS

El trabajo investigador crece: la casa de la investigación tiene que dilatarse. Todos cuantos trabajáis en el Consejo sabéis muy bien que existen locales o estrictamente ajustados a cuanto necesitan los Institutos o notoriamente insuficientes. Hay, desde luego, edificios congestionados de trabajo, cuya ampliación es urgente.

Están ya prontos para terminarse, completamente nuevos, el edificio destinado a los Institutos de Filosofía y Pedagogía y el que ha de albergar al Instituto «Leonardo Torres Quevedo» de Física Aplicada, con todos sus talleres.

Los ruinosos, lóbregos y aun tétricos locales del antiguo Museo Antropológico se sustituyen rápidamente por una construcción—más que restaurar es rehacer—adecuada al nuevo Instituto «Bernardino de Sahagún», de Antropología y Etnología.

Singulares reformas se han realizado en el edificio del Patronato «Menéndez y Pelayo», en Medina del Campo, dándole una mayor dignidad y ofreciendo a todos los servicios una más cómoda instalación y utilización.

En los altos de Serrano, donde existe la mayor extensión de Institutos del Consejo, va brotando una pequeña y densa ciudad de la Investigación. En aquel ámbito se construirá el Archivo Histó-

co Nacional, donde con todos los recursos de la técnica moderna, tanto en la construcción como para la seguridad, la conservación, exposición y trabajo, quedarán magníficamente instalados nuestros grandes depósitos documentales.

La actividad y colaboraciones, aun en edificios, no se limita a Madrid. El Consejo, para facilitar el estudio en el Hospital Valdecilla, así como para coordinar los Cursos de Verano y el trabajo investigador con la venerable Biblioteca Menéndez y Pelayo, acaba de adquirir en Santander el edificio del antiguo Hospital de San Rafael, que, convenientemente renovado y adaptado, servirá allí de residencia a los estudiosos. Generosa se muestra Sevilla en cuanto pueda referirse a mejorar la condición del trabajo en el Archivo de Indias: mientras en la Universidad surgen Cátedras nuevas, con vocaciones ya bien preparadas, el Ayuntamiento cede al Consejo Superior y a la Universidad Hispalense el grandioso Pabellón Real, que acogerá espléndidamente, tanto al Instituto «Fernández de Oviedo», como a la Escuela de Estudios Americanistas de Sevilla. Ved un claro ejemplo de la colaboración y unificación de líneas del Ministerio, del Consejo, de la Universidad y del Ayuntamiento de aquella gran ciudad. La mejor disposición de todos hará que el caso de Sevilla no sea único.

Los núcleos de nuestros Institutos de Historia brotan, naturalmente, junto a los grandes Archivos españoles: Corona de Aragón, de Indias, de Simancas, de Navarra—cuya Diputación se dispone a preparar magnífico palacio para sus Archivos y Museos—, de Valencia, etc., como muestra y razón de que los gloriosos depósitos de nuestro pasado se entienden por los investigadores y el Consejo fuente de vida, no tumba de recuerdos.

Inmediatamente van otros planes y proyectos; pero debemos limitarnos, por ahora, a lo que está en ejecución o terminándose dentro del año transeurrido.

VARIACION DE LA LEY FUNDACIONAL

Todo este crecimiento lleva consigo una doble amplitud, una considerable extensión en dos sentidos: en el científico y en el geográfico; en el desarrollo de materias, temas y problemas y

en la formación y ordenamiento de centros de trabajo en toda España. Las realidades españolas ofrecen como uno de sus caracteres el tener existencia en el ámbito abierto de la nación, no el estar confinadas a grupos cerrados y centrales, a los que sobrealimenta el error de perspectiva que determina su proximidad. Y hoy la investigación crece, como habéis visto, en los varios núcleos culturales de España.

Ante semejantes dimensiones del Consejo en materia de trabajo y en extensión de territorio, el Caudillo ha promulgado una variación de la *Ley fundacional* que, además de permitir una continuidad, que es reconocimiento y confianza a las personas que integran el Consejo, otorga la necesaria elasticidad económica en relación con el período de inversión de las subvenciones—régimen análogo al de las Universidades y otros organismos—, que permite una mejor administración y un mayor rendimiento de las inversiones. Y, además, la Ley plasma así la adecuación de los órganos a su cometido.

El Consejo se divide en tres Secciones, que corresponden—según decíamos hace dos años en ocasión tan solemne como ésta— «a estas tres líneas: materia, vida, espíritu; esto es, lo físico, lo biológico, lo espiritual», que son las tres directrices en que se desarrolla la actividad de los Institutos todos del Consejo. Así es como se especializa el trabajo de los órganos rectores del Consejo y se torna más eficaz. Luego se establecen, según ya hemos indicado, las *Delegaciones*.

Hay ciudades de España con núcleos de capacidad y de vocación investigadoras: hay capacidades (el profesorado, la ingeniería, los técnicos no están confinados sólo en un punto), hay vocación, ambiente y entusiasmo. Momento es ahora de rendir el testimonio de gratitud del Consejo a cuantas personas e instituciones vibran en la anchura de España con ese afán cultural que es el mismo del Consejo, y decirles que éste corresponde a sus anhelos y los hace suyos: mejor, los tiene como suyos. Esta gratitud y esta correspondencia son mayores cuando se trata, como en algunos casos, de esas ciudades o de esas instituciones llenas de laboriosidad y caracterizadas por la modestia, en cuya paz florece directamente el ideal y cuaja apretadamente su realización. Sa-

béis bien que el Consejo vive en continuada comunicación con vosotros, instituciones y ciudades investigadoras: quiere acentuar su presencia mediante las Delegaciones, que antes de ser creación legal han sido convivencia y cordial enlace.

LO NACIONAL Y LO LOCAL

En la estructura del Consejo no se excluye nada nacional, pero se supera el localismo. Los Institutos, unidades de trabajo especializado, tienen carácter nacional y unen, sobre la dispersión geográfica, a cuantos cultivan la misma zona científica. Así se rebasan los daños del localismo: debilidad, dispersión, incomunicación, porque en él se junta lo próximo heterogéneo; más que la vecindad importa la naturaleza de la materia.

Surgen, pues, Institutos concentrados en la especialización, dispersos en la geografía, cuya dirección irá en cada caso hacia aquel foco de trabajo que presente mayor y más penetrante actividad. En tal tarea, el Consejo procede sin tendencias absorbentes; por ello, junto a lo propio va la colaboración, la ayuda, la conexión, la paridad convergente.

EL CONSEJO SIGUE SU MARCHA

Las horas de hacer y levantar no son horas polémicas. Pero ya llegará el día en que sin pasiones personalistas, pasados los hombres, permanentes las instituciones, se trazará el contraste de este abrirse y elevarse de la investigación española, que es todo él estímulo, amplitud, continua renovación, formación intensa y prometedora, preparación ininterrumpida, ascendente, de más altas empresas, contagio de ideales, con aquella otra época anterior a 1936, de investigación fragmentaria, encastillada, personalista, excluyente, cubridora y encubridora, fundamental y entrañablemente corrosiva, aunque se permitiese alguna rama lozana y aunque se cultivasen con picaresca habilidad algunos injertos de oposición ideológica, protegidos y protectores, estabilizados y estabilizadores. Seguirá habiendo descontentos y escépticos, pero el escepticismo es un anticipo de derrota. Con escepticismo no se construye nada, no se vencen enemigos activos ni pasivos obstáculos, no se

triunfa en la diaria tarea ni en el instante decisivo. Quien siembra vientos recoge tempestades; quien siembra escepticismo recoge una primera floración de tedio y desasosiego; pero en la historia de los siglos está inédita todavía la obra constructiva del descontento. Nada se edifica sobre la movediza arena del descontento: como en el fango, en ella se hunden los hombres y las cosas. La arena es más pulcra, lavada y distinguida que el fango, pero es más estéril.

INCREDULORUM CONVICTIONI

El Consejo tuvo una incubación. Los hombres cuya única fe es no creer en nada salvo en sí mismos, creían irrealizable su plasmación legal. Cuando salió la Ley con su carácter amplio, dictaminaban que era imposible su concreto desarrollo. Cuando se desplegó en Patronatos e Institutos, era sólo—decían—un marco aparatoso sin contenido humano. Vinieron nombramientos y cuadros de trabajo, e inmediatamente, en la misma inauguración, hubo fruto de publicaciones. Yo no quiero hablar más que de lo hecho, de la realidad tangible; pero, frente a los eternos descontentos, permitid que os diga que si una semilla es una planta en miniatura, un árbol es una semilla continua, en perenne germinación de brotes y floraciones; y hoy el Consejo, con su obra y sus dimensiones, es sólo el germen de un profundo renacer científico, el ensayo de lo que España va a hacer y decir en el mundo del conocer.

Lo más importante que debo notar sobre la vida del Consejo es su estado dinámico. Lo hemos visto a grandes rasgos. Y bien lo dicen sus publicaciones, parte muy pequeña—revelación al exterior—de su vida concentrada, de su afán, consagración y vitalidad interior.

BAJO EL SIGNO DEL CAUDILLO

Señor. Otra vez el Consejo se reúne bajo vuestra presidencia. Vuestra voluntad de presidir cada año su reunión plenaria, vuestra decisión de ejercer de modo efectivo el patronato que la Ley os encomienda, es la prueba rotunda de que el Consejo realiza una gran obra nacional. Es afirmación y es crecimiento; el árbol

del Consejo es asta que enarbola la bandera fecunda del ramaje, es fijeza que arraiga y consolida unas tierras expuestas a todas las devastaciones y pillajes, es empuje de savia ascensional, es recia formación de apretadas capas solidarias.

Ante el panorama del Consejo, podemos fijarnos en aspectos muy diversos: empresas de cultura, excitación y avance de una economía, relieve científico, elaboración de caracteres. No siempre los aspectos más gratos son los más visibles. Para mí hay algo esencial y nacionalmente optimista en la vida del Consejo: al proyectar su labor en el exterior, al entrar en variada comunicación con los investigadores de otros países, se ha recogido no ya el elogio global, ni menos el vano cumplimiento: en varias disciplinas los más fuertes valores científicos de otras naciones han entrado en relación con la más joven promoción investigadora del Consejo, y el juicio sereno, espontáneo, abierto, ha sido entusiasta.

ESPAÑA VIVE SU VIDA...

Esto significa que, frente a la falsía de una decadencia o de un colapso que el enemigo vencido y sus cómplices esperanzados se han dedicado a divulgar por todo el mundo hispano, España no sólo ha multiplicado, dilatado y encauzado su aportación al trabajo científico del mundo, sino que está produciendo una generación nueva en su espíritu, honda en su fe, levantada en su visión, libre de todas las ligaduras y claudicaciones que deformaban en otro tiempo el alma de los mejores. Frente a todos los derrotistas, España está con pulso, con vibración impulsora; hay salud y palpitación en estos tejidos internos, en esta entraña vital y decisiva.

AQUELLA OTRA NO ERA VIDA

Asombra a veces el efecto corrosivo, la trascendencia contaminadora que ha ejercido una figura media, un pequeño número de medianías. Esta aparente desproporción entre el influjo y su agente es propia, en todos los órdenes, de períodos de debilidad.

También bastaban unos agitadores de profesión—no unos profesionales noblemente agitados—para paralizar la vida social

y ser los dueños de la tranquilidad pública. En estos dos mundos, en el de la inteligencia y en el del trabajo manual, se produjo la terrible dolencia, achacable no tanto a la fuerza de los agentes virulentos cuanto a la situación general de una España a la que se había diagnosticado sin pulso.

¡El pulso! En él radica el optimismo o el pesimismo ante el enfermo. El pulso es fuerza y orden, continuidad y transporte del aliento vital a todas las regiones que así viven y palpitan.

Una ojeada a la historia contemporánea nos muestra la discontinuidad, el tejer y destejer, las súbitas variaciones de lo inestable, como un rasgo fundamental y perturbador de la vida pública española.

País de torrentes, sufre las descargas intensas, breves y arrolladoras, y muestra su aptitud para el heroísmo decisivo, para los máximos sacrificios que deciden, en horas o en minutos, situaciones agudas.

La precocidad definidora se yergue súbitamente en magisterio mítico y pasajero, como bengala de un individualismo deslumbrante y fugaz; pero falta el arraigo, la continuidad, la formación de escuela.

EL SUELO DE LA PATRIA Y LO INTELECTUAL

El suelo de la Patria es una expresión de lo que ha sido nuestro panorama cultural. Tierras desnudas, de arrastres e inundaciones, en que la energía tiende a ser explosión, violencia triunfadora, afirmación teniente, exigencia de plenitud; pero falta la impregnación, la cubierta fecunda que amortigua y conserva y sustituye el caudal avasallador y efímero por el continuo fluir.

El nuevo Estado realiza las obras hidráulicas, que tenían espléndido precedente en el gobierno del General Primo de Rivera, sistematizadoras de la circulación fluvial, correctoras de un régimen torrencial, para implantar un régimen de aprovechamiento, de coordinación y enlace y redes de distribución vitalizadora. Hase lanzado también a la ingente tarea de la repoblación forestal, obra grande entre las grandes obras nacionales, que ha de

transformar tanta estéril osamenta del cuerpo de la Patria en carne viva, fecunda y protectora, regulación y continuidad, impulso inagotable de producción.

Yo veo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas como una expresión de esta misma idea en el mundo de la cultura. Que la cultura sea raíz y fieltro y tejido y vida apretada y coherente, en la que el trabajo del investigador es aportación, parte de un conjunto, no aparición solitaria, que, si realmente es valiosa, patriota y fecunda, no buscará estar rodeada de admiraciones, sino de colaboraciones, es decir, dejar de ser solitaria.

El Consejo está ya uniendo el trabajo de nuestros estudiosos en remansos encauzadores, está arraigando la investigación en todo el ámbito nacional y la promueve en todas sus direcciones. Ha encontrado muchas áreas sin precedente inmediato o con una mísera vida de extinción, pero labora con toda la amplitud de un criterio que no clasifica las ciencias por simpatías personales ni las recluye en la estrechez de un concepto patrimonial. Hay que tener la sinceridad de confesar que la investigación científica inmediatamente anterior a 1936 tenía un área parcial y parcelariamente incompleta y que vivía en varias zonas de impulsos adquiridos, de intangibles prestigios poco fecundos y poco renovados, de equilibrios conservadores; por ello su situación era de estacionamiento decadente.

Se acabaron los investigadores estampillados, las instituciones acuñadoras de valores. Como ocurre tantas veces, el paso de un régimen llamado liberal a un régimen de autoridad se caracteriza porque lo cerrado, restringido, encorsetado se hizo quebrar y floreció la libertad al servicio de España y de la Ciencia, que es una libertad más verdadera y más alta que la rígida y estrecha canalización de las actividades científicas al servicio de unos investigadores demasiado libres.

LOS VALORES DE ESPAÑA

España no tiene una dotación científica predeterminedada hace treinta años, invariable y sellada como los documentos bancarios. Hay quienes lo creen así y hablan, por eso, de recuperación de va-

lores con el mismo criterio que se aplica a títulos o cédulas extraviados. Los valores intelectuales extraviados tienen como íntima tarea esencial volver al camino, porque una inteligencia que pierde su senda es un ciego que quiere guiar a ciegos. España no tiene una dotación científica fija, sino una capacidad productora y creciente, y son sospechosos cuantos hablan de recuperar valores y nada dicen de todos estos valores actuales, que hasta ahora los monopolizadores de la investigación oficial no habían puesto en circulación. Añoran tal o cual pérdida y no se felicitan de tanta ganancia.

El Consejo acoge ampliamente a todos los valores efectivos, pero no puede respetar tinglados ni olvidar la honda participación que tomó una intelectualidad descartada en la siembra que, caída a caída, llevó a España al más difícil abismo. Y como todos los grandes ideales son convergentes, interesa hacer ver que esta actitud no es sólo la que exige la unidad, grandeza y dignidad de España, sino, además, la que, en definitiva, conviene al progreso científico.

Estamos empezando—¿qué son dos años en la vida de la Cultura?—y hace tiempo que todos los niveles precedentes están rebasados. Si nuestro propósito fuese alcanzar comparaciones triunfantes, tiempo ha que habríamos perdido estímulos de trabajo; pero buscamos a España, buscamos el esfuerzo de España en la obra científica, miramos hacia arriba y hacia adelante, no hacia el pasado inmediato, y toda labor nos parece pequeña y en cada realización no vemos más que el punto de arranque para nuevos desarrollos.

LO ANTIGUO Y LO ACTUAL

Es el mismo interés de la Ciencia, con todo su valor universal, con todas sus ansias de generalidad independiente de una posición limitada, el que no puede desentenderse de la gran realidad nacional. Es la misma Ciencia la que resulta vitalizada y expandida con el aliento nacional.

A los que nieguen o duden la hondura de nuestra revolución les podremos mostrar esta zona, aparentemente lejana de toda lucha. No es sólo el cambio radical en la orientación de las ideas directrices del pensamiento; es la realización misma de la investigación lo que se rectifica.

No podemos seguir en el terreno de una investigación individualista desconyuntada, miscelánea de esfuerzos aislados, ramillete de flores dispersas. Bien está el artículo y la crónica, la actualidad ordenada, viviente, varia. Bien está el libro, el sólido tratado en que se desarrolla con mayor amplitud cada tema. Pero hay que superar esta labor, precisa ir a las obras completas, a las series y colecciones documentales, a la publicación de la Flora hispánica, al estudio pleno de los grandes períodos históricos, al grupo investigador que se distribuye una tarea conjunta, amplia, con visión dilatada, sin contar tiempo, porque cuando una vida acabe habrá dejado como la más alta huella de su maestría la fecundidad de los continuadores.

Hay que acometer empresas—existen ya en marcha y han de aumentar—muy superiores a la capacidad de una figura, por alto que sea su valor. Hay obras tan hondamente acuciadoras, que han de atraer el espíritu y el trabajo investigador; y si lo atraen, necesariamente se producirá la convergencia de impulsos y esfuerzos, esa ordenación que proclama la grandeza de su objeto, porque sólo una gran idea tiene fuerza para orientar y calor para fundir la labor científica de variadas personalidades.

BAJO EL MECENAZGO DEL CAUDILLO

Señor: Aquí están las publicaciones del Consejo en el año último. Representan en conjunto un volumen de trabajo científico superior al del año anterior. Tenemos el deber de que sea así. Exigimos de los Institutos una vida cada vez más fecunda. En su campo ha de cumplir el Consejo la común tarea de edificar una España mejor. Y ellos, todos sus organismos, no ya con las palabras, sino con las obras, en el incesante afán de laboriosidad y de consagración al trabajo intelectual, no sólo al de la especulación, sino al que deriva mediata o inmediatamente en beneficio práctico y en singular honra de España, si es preciso con el sacrificio personal y en medio de las mayores dificultades que o surgen o se multiplican ingentes en los días que vivimos de preocupaciones por España y por el mundo entero, os dicen y os repiten, os prometen y os garantizan esa vida cada vez más fecunda, ese

servicio cada vez más entusiasta, más sufrido y más eficaz. por y para España.

Virgilio pedía a Augusto, ante sus tareas literarias, al cantar la vida agrícola y querer llevar a ella los ánimos y atención de los romanos, que se dignara facilitarle su carrera y apoyarle en su audaz empresa :

De facilem cursum, atque audacibus annue cœptis. (Virg., *Georg.*, I, 40.)

Otro tanto os decimos, Señor, para terminar. Pero, pues claramente nos consta la preocupación que sentís por la labor del Consejo y la protección que dispensáis a todas sus empresas, que las queréis ver, si es posible, aumentadas y más audaces no pedimos—ello fuera no ver lo que vemos ni sentir lo que tan claramente percibimos—vuestra aprobación ni vuestro apoyo y protección: sabemos bien que los tenemos. Por ello, lo único que nos resta es asegurarnos solemnemente de la audacia siempre creciente de nuestras empresas y actividades; de nuestra consagración, cada vez más entusiasta; de nuestra fidelidad, cada vez más leal y de servicio a vuestra persona y a vuestras indicaciones, pues en Vos vemos a España; y al seros fieles, lo somos a España en su labor presente, en su aspiración de destino histórico, en su tender individual y social hacia Dios, que le reserva aún grandes empresas y obras de sublime historia, tanto más lucientes cuanto mayores sean las tinieblas que envuelven su afauso amanecer y tanto más gloriosas cuanto mayores sean los obstáculos, interiores o exteriores, que se opongan al cumplimiento de su misión, al afán de su destino, en el caminar a su heroísmo y a su gloria.

JOSE IBAÑEZ MARTIN